



## TORMEETAS MONETARIAS

Se están encendiendo luces de aviso que van a asustar al dinero. El dinero por definición es miedoso y no acude a donde no esté seguro y donde no pueda multiplicarse.

Si observamos el panorama mundial del mercado de la madera, sobre todo de las coníferas que es la que se mueve en Europa, tenemos que afirmar que es tan enrevesado que va a terminar por asustar al dinero.

La fortaleza del dólar ha atraído al mercado americano importaciones masivas tanto de Europa (Suecia, Finlandia, Austria) como de América (Brasil, Chile, Argentina), África (Sudáfrica) y Oceanía (Nueva Zelanda, Australia). La crisis japonesa, y por tanto la menor demanda de madera, también ha hecho desviar las exportaciones a los EE.UU. Este exceso de oferta, a pesar de la buena respuesta del consumo, ha hecho bajar los precios. Si el consumo, que fue en el pasado año de 130 millones de m<sup>3</sup> no hubiera alcanzado esa cifra récord desde 1996, la saturación hubiera producido enormes daños a los suministradores. Es posible que los últimos datos de los EE.UU. hagan pensar que se frena el crecimiento y como consecuencia pueda debilitarse su moneda con relación a las que no tienen ligada su paridad, como es nuestro euro.

Las grandes empresas exportadoras europeas están encontrando dificultades para colocar su madera a los EE.UU. y no hay que olvidar que estas empresas son, en primer lugar, fabricantes de pasta y precisamente la buena marcha de la economía americana repercute sobre la demanda de este producto. Al tener que producir mayor cantidad de pasta se ven obligados a cortar más madera y, por tanto, a aserrar más. Para estas empresas la madera aserrada es un

subproducto que se produce al tener necesidad de mayor astilla, curiosa situación.

¿Qué parece deducirse de todo esto? En los primeros meses del año 2001 entrará en el mercado europeo una mayor cantidad de madera que será la que no va a ir a los EE.UU. porque la bajada de los precios hace poco interesante su mercado, sobre todo si se produce una ralentización de su crecimiento y un estancamiento del consumo.

Para los carpinteros puede ser bueno, para los aserraderos nacionales desastroso, sobre todo para aquellas maderas que compiten en precio con la de los países nórdicos, como pueda ser el pino radiata.

Este respiro de los carpinteros puede paliar la previsible retracción del consumo que se avecina por el encarecimiento del precio del dinero y por el enfriamiento de la economía en general y el estancamiento de la construcción de viviendas en particular. Las empresas deberían ir tomando en serio la exportación a los países europeos, con una situación probablemente mejor que la nuestra en estos próximos años. Las industrias de carpintería, sobre todo la de puertas, tendrán que pensar en reducir su producción. No es posible absorber la capacidad que se ha instalado en estos últimos años en los que se ha crecido muy por encima del consumo. La industria del parquet tiene el colchón de las importaciones, que buscarán otros mercados más rentables, pero tendrá que apretarse el cinturón porque la competencia con China, Indonesia o los países del Este es muy dura e ingrata. Los ciclos traen siempre una época baja detrás de una alta. Pidamos que la crisis venga lentamente para digerirla sin excesivos traumas, pero es conveniente irse ajustando a la realidad.